

EL VUELO DE HYPNOS. CONTRATIEMPO.

Artistas participantes: Tete Alvarez, Jacobo Castellano y Jesús Palomino

Una exposición comisariada por Jesús Alcaide en las instalaciones arqueológicas de El Ruedo en Almedinilla, Córdoba. Noviembre de 2010

Huyendo de cualquier vinculación o interpretación mítica y ficticia del lugar, la obra que Jesús Palomino (Sevilla, 1969) ha realizado para Contratiempo, se produce a partir de la propia experiencia del lugar, método que se ha convertido en un síntoma definitorio del trabajo realizado por el artista desde comienzos de su trayectoria. Más allá de plantear el trabajo artístico como un proceso de construcción de elementos, más que sumar a la lógica del postcapitalismo, su trabajo se proyecta como una apropiación y reensamblaje de los deshechos y los excesos materiales que hay en nuestro mundo para plantear reflexiones y preguntas sobre aquellas cuestiones que amenazan la condición humana (por utilizar el término de Arendt) y la convivencia democrática.

Así es como hemos visto configurarse sus precarias instalaciones y maquinarias *low tech*, sus chabolas y construcciones habitacionales, sus intensas e hipertextuales redes de elementos de diversa procedencia que tras la ordenación y presentación propuesta por el artista se convierten en interruptores no sólo para encender la máquina del pensamiento sino también los resortes de la resistencia y la acción, en un proceso que se abre y se expande hacia los horizontes de lectura y participación del espectador activo de sus obras.

Es en este sentido en el que la obra que presenta para El Vuelo de Hypnos, viene a cobrar especial significado, huyendo de una vinculación mítica con el lugar y aplicando una estrategia de presentación del mismo. Lo que hay, es lo que ves, parece decirnos Palomino, una estructura para ver e interpretar el yacimiento y la historia, un artefacto que actúa de manera determinante a la hora de acercarse a los testimonios arqueológicos de la villa. En este sentido su obra fotográfica se vincula a una serie de constructores de imágenes como Jean Marc Bustamante, Frank Thiel y Axel Hütte o los *terrain vague* de Lara Almárcegui, presentando una tierra de nadie, en cuya parte superior aparece, como si de un templo se tratase, la plataforma industrial que se ha creado para resguardar el yacimiento, conservarlo y ponerlo en valor.

Es quizás esta cuestión, una de las posibles lecturas de la obra de Palomino, la reflexión sobre la potencialidad de ese yacimiento, de esa estructura o “institución” como reactivador económico, social y cultural del propio pueblo de Almedinilla. Una imagen del siglo XXI a contratiempo en una estética de grabado del siglo XIX, un testimonio de la ruina de nuestro presente para un viajero posromántico, un nómada en la era del capitalismo feroz.

JESUS ALCAIDE

Noviembre 2010